

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y RUSIA

POR PACO IGNACIO TAIBO II

8 DE NOVIEMBRE DE 2017



Con un somero recuento de hechos previos al estallido de la Revolución mexicana, en 1910, Paco Ignacio Taibo II dio inicio a su conferencia sobre Las revoluciones de México y Rusia, esta tarde, en el INEHRM.

Enseguida, el escritor llamó la atención sobre la dificultad de encontrar similitudes entre ambos movimientos sociales que cimbraron la entrada del siglo XX, en dos puntos equidistantes del planeta.

Contemplamos hoy, lo dijo yo y para eso están mis libros dijo Taibo II, la Revolución mexicana con una visión distinta, más allá de ese pesado Monumento a la Revolución y las lecciones aburridas de la secundaria, la vemos hoy como herederos de la parte derrotada, del villismo y del zapatismo, de esas medio de distancia, imponentes, sintiendo esa emoción del luchador, del revolucionario.

Taibo II reiteró que su visión, e invitó al público a hacer esto, parte del lado apasionante de la gran Revolución mexicana, y en ese sentido lo primero que podría decir es que el origen ideológico de esa revolución pequeño burguesa, es una contraparte a la revolución de obreros y campesinos soviéticos.

Por otra parte, señaló el escritor, la Revolución mexicana se llevó a cabo en cinco tiempos, desde el primero con el movimiento magonista, el estallido del 20 de noviembre de 1910, la contrarrevolución golpista de la Decena trágica y el huertismo, luego la lucha entre facciones revolucionarias y por último el ajuste de cuentas entre convencionistas, todo ello en un lapso de poco más de diez años. La revolución rusa casi no tuvo derramamiento de sangre, se vivió con el desmoronamiento del zarismo, de febrero a octubre, pero había una vanguardia construida a través de muchos años, un partido bolchevique que en seis meses tomó el poder. Luego la lucha armada seguirá posterior a la toma del poder.

Las revoluciones mexicana y rusa fueron movimientos absolutamente diferentes: Están en el tiempo, pero están a contratiempo, fueron revoluciones paralelas, sentenció Taibo II, hay que estudiarlas a cada una en su contexto, no compararlas, hay que dejar de hacer juegos de magia historiográficos para sacar el sombrero las comparaciones.

El autor del libro Bolcheviques recordó que la revolución rusa llegó a México por dos vías, la primera por la distorsionada versión que publicaron los medios mexicanos y después desde el norte con los socialistas, intelectuales de la bohemia roja de Nueva York y California, pacifistas, militantes socialistas, aventureros y vividores o luchadores románticos que se negaron a ir a la guerra y evadieron el reclutamiento. Muchos de estos hombres vieron en México la única posibilidad de escaparse de la represión, la cárcel o el reclutamiento forzoso.

Ya a finales de 1917, recordó Taibo II, los diarios nacionales informaron de manera harto confusa sobre los acontecimientos revolucionarios que se

estaban produciendo en Rusia. Según aquellos textos, que hoy nos sorprenden a Lenin le llamaban Lenine, por la traducción del francés, y a Trotsky lo habían bautizado como como Trotzky. Junto con esta popularización de los nombres de los dos dirigentes revolucionarios, se harían comunes los términos bolchevique y soviet, con múltiples significados, menos el que realmente era.

Por otra parte, Taibo II destacó que el bolchevismo tuvo arraigo entre los anarquistas y recordó la labor de Vicente Ferrer Aldana, que había convertido la difusión de la Revolución Rusa en una cruzada personal. Corrió al sindicato de panaderos y a la Federación de Sindicatos del DF, dando a conocer la buena nueva; sembró la ciudad de hojas en las que hacía un llamado a que la Revolución Mexicana debe de transformarse en Revolución Rusa y acabar con todos los parásitos; asimismo, acudió a los estudiantes pretendiendo convencerlos de la necesidad de que fueran los primeros defensores de los bolcheviques, puntualizó.

Para 1919, señaló Taibo II, la palabra bolchevique se había incorporado al lenguaje nacional, el diario *El Demócrata* reseñaba el estreno de *La guerra bolshevikí, como una* película de arte emocionante y en el diamante capitalino triunfaba La Novena Soviet, un equipo de béisbol de los cronistas deportivos de los diarios, concluyó.